

¿Existe la tierra prometida?

Folleto teosófico colombiano-Serie: Epopeyas-#11

# **FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO**

**Edición especial**

**Serie: Epopeyas**

**Número 11**

# **¿EXISTE LA TIERRA PROMETIDA?**

**Por Gabriel Burgos Suárez**

¿Existe la tierra prometida?

Folleto teosófico colombiano-Serie: Epopeyas-#11



Thomas Cole: *El jardín del Edén*, detalle.

¿Existe la tierra prometida?

Folleto teosófico colombiano-Serie: Epopeyas-#11

## INTRODUCCIÓN

Cuando consideramos una epopeya va siempre ligada a personajes que la han hecho posible. En la misma forma que las independencias suramericanas del dominio español van ligadas a Simón Bolívar, José Francisco de San Martín y Bernardo O'Higgins, la gran epopeya de la independencia de la India del dominio británico va ligada a Mohandas Gandhi, cuya biografía apareció en los Folletos Teosóficos con el N° 6. En este folleto se considera la epopeya de los hortelanos holandeses que van al sur de África y crean una nación con un gobierno hegemónico basado en un sistema racista en donde los blancos discriminan a los nativos, a quienes no les reconocen ningún derecho civil ni económico, hasta cuando Nelson Mandela lidera una larga y penosa insurrección que acaba con el oprobioso “apartheid”.

¿Existe la tierra prometida?

Folleto teosófico colombiano-Serie: Epopeyas-#11

## ¿EXISTE LA TIERRA PROMETIDA?

Conferencia de Gabriel Burgos Suárez

Hace algún tiempo leí el magnífico libro de Dominique Lapierre *Un Arco Iris en la Noche* en donde narra relevantes hechos de la historia de Sudáfrica, desde los orígenes de ese país cuando llega al extremo sur de África el 6 de abril de 1652 la carabela de Jan Van Riebeeck con un pequeño grupo de familias campesinas holandesas.

Holanda era una gran potencia marítima cuando se fundó en 1602 la Compañía Holandesa de las Indias Orientales. La Compañía enviaba sus grandes barcos al extremo oriente para llevar a Europa especias y una extensa variedad de mercancías; se hizo muy rica y poderosa y dominó por completo este comercio. Pero un día se encontró con un inmenso problema: morían multitud de marineros debido al escorbuto. Si esto seguía así la Compañía podría llegar a la quiebra. Era necesario que los barcos fueran provistos de legumbres para dominar la epidemia.

En Holanda había excelentes hortelanos, pero no había campo suficiente para extensas siembras de hortalizas. Se requería encontrar un lugar para lograr el objetivo. El extremo sur de África no había sido conquistado por ninguna potencia europea y estaba habitado solo por tribus dispersas. Era un sitio ideal para sus siembras. No era difícil convencer a unas pocas familias de agricultores para que fueran a radicarse allí, puesto que en Holanda escaseaban las oportunidades de trabajo. La Compañía no tenía ningún interés de conquista, de fundar una nueva colonia para Holanda, ni objetivo distinto que el de satisfacer sus necesidades para combatir el escorbuto y salvar su negocio. Los campesinos podrían hacer lo que quisieran cuando llegaran allí.

Se organizó el viaje, y las familias, compuestas casi en su totalidad por miembros analfabetos, partieron en un barco bajo la dirección de Jan Van Riebeeck, con sus escasos equipajes, sin más armas que azadones, picos y garlanchas, y provistas de un libro donde encontraban respuesta a todas sus inquietudes materiales y espirituales. Ese libro fue desde su comienzo la fuerza, la inspiración y la guía de estos pioneros, y siguió y sigue siéndolo para sus numerosos descendientes a lo largo de 370 años. Y también ha sido la causa de tremendos conflictos raciales, genocidios, sufrimientos, abusos de autoridad, injusticias y despiadada discriminación racial.

¿Qué sucedió? Es importante entender esto. En 1527 Lutero presenta su reforma debida a la tremenda corrupción en esa época de Papas, altos jerarcas y muchos en el

¿Existe la tierra prometida?

Folleto teosófico colombiano-Serie: Epopeyas-#11

clero. En 1534 Calvino, que se había refugiado en Suiza debido a la Inquisición de la Iglesia Católica Romana que lo perseguía, presenta una segunda reforma que se extiende por varios países europeos, entre otros, Holanda. En la doctrina calvinista se hace énfasis en la suprema autoridad de Dios sobre todas las cosas, en las cuales interviene según su voluntad, y que se encuentra plasmada como verdad incontrovertible en la Biblia, libro sagrado y de obligatoria obediencia para todos sus seguidores. Los campesinos holandeses han llegado al extremo sur de África con la permanente autoridad de la Biblia ante sus ojos. Para los calvinistas lo que se dice en la Biblia es literal, no cabe ninguna interpretación, es la palabra de Dios, y, como tal, hay que aceptarla.

En las religiones llamadas paganas, las enseñanzas se daban a través de mitos, y los mitos tenían que interpretarse, pues en ellos aparecen seres y situaciones fantásticas. Por ejemplo, el centauro, que tiene el cuerpo de un animal, y el tronco, la cabeza y los brazos de un ser humano. Aquí la interpretación es sencilla y fácil de captar. Ese ser no existe, pero es el símbolo del hombre con una naturaleza animal que lo liga a la tierra y una naturaleza espiritual que anhela llegar a las estrellas y hacia ellas dirige su arco y sus flechas. Así, a través del poético lenguaje del mito, el hombre aprende a distinguir lo bueno de lo malo y a comportarse de acuerdo a lo que ha venido comprendiendo poco a poco.

El calvinista debe obrar de acuerdo con la enseñanza literal de la Biblia; no imagina siquiera que en su libro sagrado puedan existir mitos. Jan Van Riebeeck y sus campesinos, al llegar a ese paraíso que encuentran en el sur de África con su riquísima vegetación y fauna, con su mar infinito, con sus ríos de aguas limpias y claras, con sus extensos valles y montañas suntuosas, sienten que, como en los antiguos tiempos, han llegado a la Tierra Prometida de Canaán, y que en los tiempos modernos ellos son el Pueblo Escogido. Y no lo dudan, porque está escrito en la Biblia. Basta con leerlo atentamente. Dominique Lapierre nos cuenta cómo a semejanza de los padres de las 12 tribus de Israel, ellos están destinados a reconquistar la Tierra Prometida.

«Si Jehová os ha elegido, no es porque seáis el pueblo más numeroso de la Tierra, sino por todo lo contrario, porque sois el más pequeño.»

Van Riebeeck se inspira en un versículo del Deuteronomio:

«Será para vosotros cualquier territorio que holléis con vuestros pasos, allí estará vuestra frontera»,

y en este otro:

¿Existe la tierra prometida?

Folleto teosófico colombiano-Serie: Epopeyas-#11

«El pueblo elegido recibirá su tierra después de haber aplastado a los reyes que le cierran el paso»,

Y les dice con fervor antes de leer un salmo:

«Yo soy el Dios de Israel. Romperé los cerrojos de hierro y haré pedazos las puertas de bronce que se opongan a que seáis el pueblo elegido por mí.»

En el libro de Josué los interpela:

«¿Seréis lo bastante cobardes para no tomar la tierra que vuestro Dios Jehová os destina?»

Y así Lapierre va citando versículos de la Biblia que recitan a diario los campesinos holandeses y que los convencen de que tienen una misión sagrada que cumplir.

En éste y en párrafos siguientes presento citas del libro de Lapierre:

«De pronto se impondrá a los negros de África el ejercicio de un nuevo derecho de los blancos de apropiarse de sus tierras. Es el acto inaugural de un largo proceso de expoliación que, con la práctica de la esclavitud y la condena de los indígenas a trabajar a cambio de salarios míseros, contribuiría un día a dar forma a las instituciones de la sociedad del apartheid.»

¿Qué es el apartheid? En Wikipedia se da esta definición del apartheid: «Sistema político y social desarrollado en la República de Sudáfrica y otros estados sudafricanos, basado en la segregación o separación de la población por motivos raciales o étnicos y en el trato discriminatorio hacia la población negra.»

La colonia ha crecido y ha resuelto independizarse de Holanda. Ya no serán holandeses sino afrikáners, y la nación afrikáner vivirá *junto* a otras razas, colores y culturas del continente. En su Constitución se estipula que «sólo los blancos son ciudadanos de la república», y «la nación no reconoce ninguna igualdad entre los blancos y los indígenas.» Esto está justificado por la Biblia y se impondrá por la fuerza en toda el África austral. Los afrikáners hicieron un juramento solemne de defender ese color viviendo en todas partes y siempre separados de las poblaciones negras que los rodeaban. Una cosa es aceptar participar en la contratación con trabajadores negros, y otra muy distinta consentir en vivir con ellos.

¿Existe la tierra prometida?

Folleto teosófico colombiano-Serie: Epopeyas-#11

El apartheid fue un acto de racismo practicado en Sudáfrica desde el principio y durante muchos años, hasta 1948 cuando tomó forma jurídica al ganar las elecciones el partido Afrikáans dirigido por el pastor protestante Daniel François Malan, y sólo llegó a un final en 1994 cuando Nelson Mandela fue elegido Presidente por una inmensa mayoría.



Vemos, por lo anterior, que cualquier cosa, buena o mala, puede justificarse por la lectura literal de versículos aislados de la Biblia, como lo hacen los calvinistas al justificar el Apartheid. Algo anda mal, pues el apartheid es monstruoso y no tiene justificación ante la razón humana y menos ante la justicia divina. Pero la Teosofía nos da la clave para una versión enriquecedora si somos capaces de interpretar los símbolos que se encuentran en los mitos de la Biblia, y al hacerlo, cómo crece su valor espiritual para quien los sigue.

Que hay mitos en la Biblia es un hecho desde su comienzo. Por ejemplo, en el paraíso de Adán y Eva hay un árbol que produce frutos del bien y del mal que tienen prohibido comer, pero una serpiente les habla e induce a que los coman, y, por su desobediencia, viene implacable el terrible castigo de Dios que los expulsa de su edén. Algo muy profundo hay allí que debemos descubrir, porque no hay árboles que produzcan frutos del bien y del mal, ni serpientes que hablen, ni un castigo desproporcionado para dos seres inocentes e ignorantes que se dejan tentar y que continúa para su descendencia por siglos y por milenios y por millones de años y no vemos su final. Y hay en la Biblia muchos relatos enigmáticos que no pueden ser reales e históricos sino simbólicos, como que Gedeón paro el sol, o que Jonás fue devorado por un gran pez y después de tres días fue depositado sano y salvo en una playa. Y también la historia del Pueblo Escogido y de la Tierra Prometida que tomaron como real los calvinistas.

La Tierra Prometida no es un sitio geográfico entre los ríos Éufrates y el Tigris, ni es la actual Palestina ni el extremo sur de África, sino el mundo completo en todos sus niveles, físico, psicológico y espiritual. Adán y Eva, —es decir, la humanidad primitiva—, vivía en un paraíso, pero no lo sabía porque no había desarrollado su mente, todavía no podía razonar. Eran como los animales. Disfrutaban del sol, de la lluvia, de los climas cambiantes y todo lo que fuera llegando. Les agradaba lo que los hacía sentir bien y les chocaba lo que los hacía sentir mal. Ignoraban qué es bien y qué es mal, como lo ignoran los animales, que cuando tienen hambre buscan una presa, la matan, calman su necesidad, pero no hay perversidad al hacerlo ni tampoco remordimiento. No han cometido un crimen porque no hay odio, porque no saben que hacen daño, porque no buscan sino saciar su hambre; simplemente siguen su instinto.

¿Existe la tierra prometida?

Folleto teosófico colombiano-Serie: Epopeyas-#11

Sólo cuando su mente tiene algún desarrollo puede empezar a comprender que algo está bien o algo está mal, y peca cuando sabiendo que algo es malo, lo hace, y no antes. El hombre tiene que desarrollar su mente, porque de no ser así permanecería siendo como un animalito. La mente es la que lo llevará hacia adelante en el inmediato desarrollo evolutivo. Pero desarrollar la mente significa conocer el bien y el mal, y entrar en el conflicto. El hombre ha comido “el fruto del árbol del bien y del mal”. Lo ha hecho porque ha sido tentado por “la serpiente” que despierta su mente, que es su salvadora porque lo saca de su estado aún animal. La serpiente es símbolo de los Grande Seres que en la literatura teosófica son conocidos como los Pitris Solares, que se sacrifican, encarnando entre los hombres para que puedan dar este paso crucial de su evolución.

Pero despertar la mente y entrar en el conflicto significa perder el edén del ser inconsciente. Simbólicamente es ser “expulsados del paraíso”. Sin embargo, Dios le dice al “pueblo escogido” que un día regresará al paraíso, a “la Tierra Prometida”. Esto será cuando haya terminado el conflicto de la mente, cuando ya no haya lucha entre el bien y el mal, porque la mente ya no es nunca más esclava de la personalidad apegada al pasajero mundo material, sino voluntario, gozoso y sumiso instrumento de la individualidad espiritual. Volverá al paraíso, pero no el mismo, sino ahora completamente consciente y realizado, pleno de sabiduría, y nunca más lo volverá a perder.

La Teosofía o Sabiduría Divina nos dice que no existe sino una sola Vida que todo lo abarca en la Unidad, que no hace diferencias de raza, credo, casta, sexo o color, que está por igual en todos los seres y en todos los reinos visibles e invisibles de la Naturaleza. Siendo esto así, la Biblia tiene razón cuando afirma que hay un Pueblo Escogido —la raza humana—, y una Tierra Prometida que por consiguiente es para todos.

Usando un lenguaje simbólico similar podríamos imaginar que Dios le dijo al hombre: «Te doy aquí un paraíso. Todo está previsto para que nada te falte en este maravilloso mundo material. Te doy una mente para que todo lo entiendas y comprendas. Te doy un corazón para que todo lo aprecies en su total belleza y armonía, y lo ames y lo compartas. Te doy una inteligencia para gobernar ese mundo visible e invisible. Todo te lo doy y cumplo así mi promesa. Ahora, ¿qué vas a hacer del paraíso que te entrego? Lo que hagas de él es de tu completa responsabilidad, no de la mía.»

¿Qué hemos hecho de ese paraíso? En lo material envenenamos los ríos y los mares, talamos los bosques, contaminamos la atmósfera, es más lo que destruimos que lo que construimos. Sabemos que es así, pero el egoísmo y la codicia con todas sus secuelas nos impide detenernos. Lo que tenemos ahora poco se parece al paraíso que recibimos. El don maravilloso de la mente lo hemos empleado para dividir, para sojuzgar, para abusar de los débiles, de los ignorantes, de los desamparados, y el corazón se ha



¿Existe la tierra prometida?

Folleto teosófico colombiano-Serie: Epopeyas-#11

endurecido hasta el punto de olvidar el sufrimiento de otros seres mientras cada uno sólo se interesa por su propio beneficio y bienestar.

Recordemos la cita de la Biblia que mostramos antes: «El pueblo elegido recibirá su tierra después de haber aplastado a los reyes que le cierran el paso». Esos ‘reyes’ están dentro de nosotros, son los amos de los mundos material, mental y emocional en los cuales vive la humanidad en general con su insaciable codicia y egoísmo. Pero la humanidad no es un ente abstracto; está constituida por seres individuales, por cada uno de nosotros, en donde realmente está el problema. Cada uno de nosotros pertenece al ‘Pueblo Escogido’; para cada uno de nosotros es ‘la Tierra Prometida’. Por consiguiente, el problema está en cada uno y cada uno tiene que resolverlo. La personalidad tiene que ser completamente anonadada para llegar a convertirse en una eficiente y gustosa servidora de la individualidad. Sólo entonces podremos vivir en la Tierra Prometida, donde reinarán la paz, el amor y la fraternidad.

Aparentemente hemos perdido el paraíso, pero todo puede cambiar para hacer del triple mundo físico, emocional y mental esa ofrecida Tierra Prometida si vivimos en la Unidad, en esa Fraternidad Universal que nos muestra la Teosofía y que proclama la Sociedad Teosófica. No habrá entonces ningún sentido de separatividad ni ningún ‘apartheid’ entre los seres humanos. Si lo hacemos, llegará el día en que humilde y gozosamente podremos dirigirnos a Dios, y, simbólicamente, decirle «aquí está el Paraíso que un día nos diste y que está como Tú lo querías, cuidado y cultivado por nosotros. Hemos luchado y cometido numerosísimos errores, nos hemos apartado muchísimas veces del camino correcto, nos hemos tropezado y caído, pero hemos aprendido y ya nunca más nos volveremos a equivocar. La fraternidad reina en verdad ahora entre todos los hombres.»

Esta es nuestra tarea, porque Dios nos ha dado todos los elementos para vivir en un paraíso, pero nosotros no hemos aprendido todavía a construir, empezando por nuestro pequeño entorno, un mundo de paz, de amor y de fraternidad sin distinciones de ninguna clase. Para que sea un hecho algún día, debemos comenzar ahora si no hemos empezado antes, pues el presente es el único momento que tenemos, el pasado dejó de ser y el futuro no ha llegado.

Qué diferente sería la turbulenta historia de Sudáfrica si los calvinistas hubieran conocido y aplicado el simbolismo de estas verdades de la Sabiduría Divina en lugar de las estrechas ideas de la letra muerta que los llevaron al terrible ‘apartheid’. Qué distinto sería el mundo si los seres humanos hubiéramos conocido y aprendido la lección.

